

NUEVA EDICIÓN



Una espléndida sinceridad

Comentarios a las obras de

Robert Louis Stevenson

(apoyados en opiniones de Chesterton)

LUIS DANIEL GONZÁLEZ

Biblioteca
Online



Una espléndida sinceridad

Luis Daniel González

Una espléndida sinceridad

Comentarios a las obras
de Robert Louis Stevenson
(apoyados en opiniones de Chesterton)



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Una espléndida sinceridad
© Luis Daniel González, 2019
© BibliotecaOnline SL, 2019
Castillo de Fuensaldaña 4
28232 Las Rozas Madrid
(España)

Segunda edición: Noviembre de 2019
ISBN: 978-84-17539-23-8
Diseño de cubierta: Rodrigo Zaparaín
Composición: BibliotecaOnline SL
Impresión y encuadernación: Amazon
Impreso en España-*Printed in Spain*

Contenido

Presentación a la segunda edición.....	9
Introducción	13
COMENTARIO GENERAL	17
Breve información biográfica	17
Graham Balfour: <i>Vida de Robert Louis Stevenson</i>	19
Lloyd Osbourne: <i>Un retrato íntimo de R. L. S.</i>	21
G. K. Chesterton: <i>Robert Louis Stevenson</i>	23
Claire Harman: <i>Robert Louis Stevenson: A Biography</i>	28
Visión de conjunto	29
OBRAS DE STEVENSON	42
<i>New Arabian Nights - Las nuevas mil y una noches</i>	42
<i>The Suicide Club - El Club de los suicidas y</i> <i>The Rajah's Diamond - El diamante del rajá</i>	43
<i>The Pavilion on the Links - El pabellón de las dunas</i>	45
<i>A Lodging for the Night - Un sitio donde pasar la noche</i>	46
<i>The Sire de Malétroit's Door</i> - <i>La puerta del señor de Malétroit</i>	47
<i>Providence and the Guitar - La Providencia y la guitarra</i>	47
<i>Treasure Island - La isla del tesoro</i>	48
<i>A Child's Garden Verses - Jardín de versos para niños</i>	51
<i>Prince Otto - Aventuras y desventuras del príncipe Otto</i>	56
<i>The Dynamiter - El dinamitero</i>	59
<i>The Black Arrow - La flecha negra</i>	61
<i>Kidnapped and Catriona - Secuestrado y Catriona</i>	64

<i>The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde</i> - El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde.....	69
<i>The Merry Men and Other Tales and Fables</i> - Los juerguistas y otros cuentos y fábulas.....	75
<i>The Merry Men - Los juerguistas</i>	75
<i>Will O' the Mill - Will el del molino</i>	76
<i>Markheim</i>	77
<i>Thrawn Janet - Janet la contrahecha</i>	78
<i>Olalla</i>	79
<i>The Treasure of Franchard - El tesoro de Franchard</i>	81
<i>The Wrong Box - Las aventuras de un cadáver</i>	82
<i>The Master of Ballantrae: a Winter's Tale</i> - El Señor de Ballantrae: un relato de invierno	84
<i>The Wrecker - Los traficantes de naufragios</i>	87
<i>Island Nights' Entertainments</i> - Cuentos de las noches en las islas	92
<i>The Beach of Falesá - La playa de Falesá</i>	93
<i>The Bottle Imp - El diablo de la botella</i>	93
<i>The Isle of Voices - La Isla de las Voces</i>	94
<i>The Ebb-Tide - Bajamar</i>	95
<i>Weir of Hermiston - El Weir de Hermiston</i>	98
<i>Fables - Fábulas</i>	100
<i>St. Ives: Being the Adventures of a French Prisoner in England</i> - St. Ives. Las aventuras de un preso francés en Inglaterra ..	103
<i>Relatos sueltos</i>	104
<i>An Old Song - Una vieja canción</i>	105
<i>The Story of a Lie - Historia de una mentira</i>	105

<i>The Body Snatcher - El ladrón de cadáveres</i>	106
<i>The Misadventures of John Nicholson: A Christmas Story - Las desventuras de John Nicholson</i>	107
LIBROS DE POESÍA.....	109
LIBROS DE VIAJES	111
ENSAYOS LITERARIOS	119
ENSAYOS AUTOBIOGRÁFICOS	125

Presentación a la segunda edición

Para presentar esta segunda edición de *Una espléndida sinceridad*, de septiembre de 2019, explico primero el proyecto del que forma parte.

Cuando acabé la primera edición de *Gramática de la gratitud*¹, en julio de 2013, pensé preparar algún libro más sobre Chesterton. En particular, tenía interés en señalar la gran agudeza de sus comentarios literarios y en poner de manifiesto lo bien que comprendió y explicó la importancia y el mérito de los libros infantiles y juveniles. En relación a estos últimos sin duda él no pensaba en la Literatura infantil y juvenil (LIJ) de la forma en que lo hacemos ahora pero, precisamente por eso, sus afirmaciones tienen más valor y, al menos de acuerdo con lo que yo conozco, pienso que algunas pueden considerarse «fundacionales». Por ejemplo, en el sentido de que influyeron mucho en autores tan decisivos como Tolkien o Lewis, o en el de que revalorizaron el peso de las opiniones infantiles y juveniles sobre los libros, o en el de que hicieron notar el mérito y el interés de las obras más populares.

Al final me decidí por tres libros. El primero, *La eficacia del optimismo*², dedicado a reseñar prácticamente todas las obras de Dickens, apoyándome mucho en los prólogos que Chesterton puso a cada una, lo publiqué por primera vez en octubre de 2014 y lo mejoré y amplié en junio de 2016. De otro, *Formas de la felicidad*³,

1 *Gramática de la gratitud*, edición digital y en papel en Madrid: BibliotecaOnline, 2018.

2 *La eficacia del optimismo*, edición digital y en papel en Madrid: BibliotecaOnline, 2019.

3 *Formas de la felicidad*, edición digital y en papel en Madrid: BibliotecaOnline, 2019.

con comentarios a varios autores y obras sobre los que Chesterton escribió artículos o hizo comentarios relativamente largos y más o menos analíticos, salió en noviembre de 2014 la primera edición y la segunda en octubre de 2016. En enero de 2016 le tocó el turno a este, *Una espléndida sinceridad*, dedicado a Robert Louis Stevenson, sobre quien Chesterton escribió un ensayo biográfico y a quien se refirió en otros lugares muchas veces.

Aparte de perfilar más la figura de Chesterton, con esos libros tenía las mismas intenciones que dije al publicar, en febrero, marzo y abril de 2014, *La discreción del bien* ⁴ (sobre Fiódor Dostoievski), *El secreto de la belleza* ⁵ (sobre Cormac McCarthy) y *La esperanza del rescate* ⁶ (sobre William Golding). Una, concreta e inmediata, era mejorar un trabajo ya realizado, pues algunas reseñas habían aparecido ya en mi página web. Otra, general y de más alcance, era promover un poco más la mejor literatura y avivar la conversación sobre libros y autores valiosos: a estas alturas no creo en las estadísticas de lectura y sí en la capacidad de transformación de los buenos libros y en la importancia de que lleguen aunque solo sea a un buen lector más. Con una frase de un personaje de Evelyn Waugh, en estas cuestiones tengo claro que los juicios cuantitativos no valen.

Además, también deseaba indicar lecturas posibles para un lector joven actual. Sé bien que no pocos adultos se asustan de los libros más antiguos –como si los lectores jóvenes no tuvieran capacidad suficiente para enfrentarse a ellos– y aquí, sin entrar en detalles, sólo

4 *La discreción del bien*, edición en amazon para Kindle, 2014.

5 *El secreto de la belleza*, edición en amazon para Kindle, 2014.

6 *La esperanza del rescate*, edición en amazon para Kindle, 2014.

puedo decirles que se confunden. Los lectores jóvenes de hoy pueden llegar a descubrir, como ayer hicimos muchos que no tenemos ni más inteligencia ni más capacidad que las tuyas, que la recompensa es grande para quienes vencen los primeros obstáculos que les pueden presentar unos términos algo desusados o o las descripciones de ambientes con los que no están familiarizados.

Mi propósito no era el de preparar reseñas exhaustivas sobre las obras de los autores correspondientes, sino, principalmente, señalar aspectos o enfoques que subraya Chesterton y que a mí me parecen de interés. El tono que buscaba era el de un lector que habla con otros lectores y no el de quien hace unos estudios completos, que requerirían más relecturas y un dominio, mayor del que yo tengo, de los idiomas originales y de los antecedentes literarios de cada escritor. Además de a Chesterton, para ciertos comentarios recurrí a otras biografías o ensayos, a los que acudí casi siempre después de la lectura de las obras correspondientes.

Decidí traducir con libertad (tal vez a veces excesiva) algunos textos de Chesterton, y modificar a mi gusto las traducciones de otros, con el fin de presentar las ideas del modo que me parece más claro y ordenado. A veces opté por mantener las comillas, cuando los textos son literales de la traducción que menciono, y otras veces no, pero procurando que se deduzca su origen con claridad. Se pueden poner objeciones justas a este modo de hacer pero en mi descargo alego que nunca dejo de poner las referencias a los originales para quien desee comprobar que no manipulo su sentido.

Además, al comprensible reparo que algunos sienten hacia la forma en que selecciono y recorto textos, opongo que ya el mismo Chesterton decía que

de los personajes históricamente más importantes –como Jesucristo, Sócrates, Buda o San Francisco– la inmensa mayoría de la gente no conoce más que una colección de fragmentos y, sin embargo, de todos ellos se puede deducir su grandeza. Más aún, continuaba, suelen ser las ediciones literales y las obras completas las que caen en el olvido, mientras que los libros con selecciones de citas bien escogidas son «los que han revolucionado el destino del mundo»⁷.

Así que, después de las profundas revisiones que preparé para las terceras ediciones de *Gramática de la gratitud* y de *Itinerarios lectores*⁸ que se publicaron en mayo de 2018 y en febrero de 2019, respectivamente, he vuelto a repasar *La eficacia del optimismo*, *Formas de la felicidad* y *Una espléndida sinceridad* para publicar nuevas y mejoradas ediciones de los tres libros en formato electrónico y en papel.

7 G. K. Chesterton, «Maeterlinck», *Tipos diversos*, Sevilla: Espuela de Plata, 2011, pp. 145-146.

8 *Itinerarios lectores*, edición digital y en papel en Madrid: BibliotecaOnline, 2019.

Introducción

Se puede describir el contenido de este libro, igual que decía en la introducción a *La eficacia del optimismo* a propósito de Dickens, que es un comentario de todas las obras de Stevenson guiado por Chesterton, pues uno de mis objetivos, como indico en la Presentación previa, es hacer notar su acierto como crítico literario, pero que lógicamente caben otros enfoques. Del mismo modo que actué allí, al final de cada reseña de los libros de Stevenson doy la o las ediciones en castellano que yo he utilizado, e indico la dirección de www.gutenberg.org donde se puede leer la versión original. Las referencias a Chesterton que hago en cada una, con textos entrecomillados o no, están tomadas de su ensayo biográfico sobre Stevenson; en algunos casos, que indico expresamente, lo están de algún libro diferente o de artículos de prensa.

En cuanto al origen de este libro debo indicar que también es semejante al de *La eficacia del optimismo*. Conocía varias obras de Stevenson antes de leer lo que publicó Chesterton sobre él, y de esas lecturas chestertonianas nació el deseo de abordar todos los libros de Stevenson y de conocer mejor su fascinante personalidad. Esto me hizo darme cuenta de que, como fui lector joven de sus relatos de aventuras más conocidos, crecí con una idea equivocada de su categoría como escritor: poco a poco me di cuenta de que su nivel como novelista era mayor del que suponía y de que su altura como ensayista y como poeta era también enorme. No es exagerado el elogio de Borges cuando afirma que Stevenson «ha dejado una obra

importante que no tiene una sola página descuidada, y sí muchas espléndidas»⁹.

Las diferencias entre esta segunda edición y la primera están, por un lado, en las correcciones y ampliaciones del texto y de las notas, que no han sido pocas. Por otro, en haber acentuado un poco más un punto que me interesa especialmente y al que dedico atención en la «visión de conjunto» que ofrezco: la importancia de Stevenson no sólo como autor de novelas de aventuras sino como teórico de ese género. Merecen ser conocidas y estudiadas sus reflexiones al respecto, tan apoyadas en las lecciones que aprendió de su admirado compatriota Walter Scott¹⁰: si de él decía Chesterton que, en lo que refiere a la cualidad de las aventuras, se elevó «hasta una altura inalcanzable para todos los novelistas contemporáneos»¹¹, pasado el tiempo podemos decir lo mismo, con más motivo, de Stevenson.

Me atrevo a decir que las mejores novelas de aventuras –y en particular las escritas por Stevenson que muchos consideramos las mejores de la historia–

9 Jorge Luis Borges y María Esther Vázquez, *Introducción a la literatura inglesa* (1965), Madrid: Alianza, 1999, p. 82.

En una ocasión en que le preguntaron a Borges qué pensaba de que algunos lo calificasen de clásico viviente, respondió: «Bueno... es un generoso error. Pero, en todo caso, he transmitido el amor por los clásicos a otros. (...) Y de algún clásico reciente, un poco olvidado ya. Porque se olvidan clásicos recientes: por ejemplo, yo he difundido en diversos continentes el amor por Stevenson, el amor por Shaw, el amor por Chesterton, el amor por Mark Twain, el amor por Emerson; y, bueno, quizás eso sea lo esencial de lo que se ha dado en llamar mi obra: el haber difundido ese amor».

Jorge Luis Borges y Osvaldo Ferrari, *Diálogos* (1992), selección de sesenta de las noventa conversaciones radiofónicas que tuvieron los autores entre 1984 y 1985, Barcelona: Seix Barral, 1992, p. 87.

10 Walter Scott. Escritor escocés. 1771-1832. Tiene voz en www.bienvenidosalafiesta.com. Trata sobre él uno de los capítulos de *Formas de la felicidad*.

11 G. K. Chesterton, «Walter Scott», *Tipos diversos* (Varied Types, 1908), Sevilla: Espuela de Plata, 2011, p. 119.

es importante leerlas en los años jóvenes: a partir de mi experiencia y de otras personas que conozco, pienso que, quien no las disfruta entre los doce y los dieciséis años (por decir la edad que yo tenía cuando las leí), se pierde algo importante, irrecuperable ya. Esto quiere decir, como es lógico, que también considero conveniente promover su lectura entre los jóvenes, aunque sé bien que, igual que otras novelas del pasado, puede ser difícil que se acerquen a ellas cuando no forman parte de su mundo de intereses y conversaciones ordinarias, y cuando no están en las estanterías de sus casas ni oyen hablar sobre ellas con entusiasmo en sus entornos, familiar, escolar o de amigos.

Para que quienes me lean se animen a vencer los obstáculos que se les puedan presentar a la hora de leer y difundir las mejores novelas de aventuras, además de que confío en que los motivos de calidad literaria y de originalidad de las obras de Stevenson quedarán claros en la exposición que haré, les recomiendo pensar en las implicaciones de dos jugosos comentarios chestertonianos. Uno es el de que, a veces, se discute si un relato es legendario o es histórico y se omite una posibilidad: la de que sea al mismo tiempo las dos cosas pues «no solo es cierto que las cosas empiecen como verdades y lleguen a ser leyendas; es también posible que las cosas empiecen por ser leyendas y acaben siendo verdades», algo especialmente cierto para quienes leyeron grandes gestas con emoción cuando eran niños o jóvenes¹².

12 En «Being Honourable to Knave - Turning Novels into Plays - Being for Religious Persecution», artículo del 30 de junio de 1906, *Collected Works*, volume XXVII, *The Illustrated London News* 1905-1907, San Francisco: Ignatius Press, 1986, p. 221.

Otro es el de que no hay un esquema más cercano a la más profunda realidad de la vida que el de los viejos cuentos o las antiguas novelas caballerescas: el hombre es enviado por una autoridad buena, como el rey Arturo o un hada bondadosa, a un mundo que sin duda es maravilloso pero que también contiene peligros y tentaciones, como dragones y magos; es enviado para que pase una o varias pruebas al final de las cuales será juzgado por aquel rey o hada que le dio el encargo. Este núcleo argumental, el corazón de toda la buena y duradera literatura popular, coincide con el de las vidas de la mayoría de la gente, que normalmente actúa de ese modo sin plantearse nada. Ahora bien, quienes piensan a fondo en la cuestión ven que todo eso implica ciertos dogmas, como el de que hay un designio, y que ese designio es benevolente y permite la voluntad libre para elegir o no lo bueno ¹³.

13 En «A Symposium on Religion», artículo del 3 de octubre de 1925, *Collected Works*, volume XXXIII, *The Illustrated London News* 1923-1925, San Francisco: Ignatius Press, 1990, p. 638.

COMENTARIO GENERAL

Breve información biográfica

Robert Louis Stevenson nació en 1850 en Edimburgo, Escocia. Fue un niño enfermizo a quien cuidó con mimo una institutriz, Alison Cunningham, o Cummie, a la que llegó a querer como a su madre. Igual que su abuelo, su padre era ingeniero constructor de faros y, en principio, esa era la profesión a la que también él estaba destinado.

Empezó los estudios de ingeniería pero los dejó, y comenzó los de Derecho, que tampoco terminó, pues tomó la decisión firme de ser escritor. Se introdujo en los ambientes literarios de Londres y, en 1873, publicó la primera de sus muchas colaboraciones en revistas.

Ese mismo año, debido a que padecía una enfermedad pulmonar, se trasladó a Francia en busca de un clima mejor. Volvió a ese país varias veces y, en 1876, al término de una travesía en canoa desde Bruselas –que daría lugar a su primer libro, *Navegar tierra adentro*–, conoció en París a Fanny van de Grift, una mujer norteamericana, casada, diez años mayor que él, con dos hijos.

En 1879 –después de una expedición por Francia que más tarde contaría en *Viajes con una burra*–, ignorando los deseos de su familia y desoyendo los consejos de sus amigos, viajó a California para proponer matrimonio a Fanny –y, de nuevo, sus experiencias del viaje, primero en barco y luego en ferrocarril, se convirtieron en libros: *El emigrante amateur* y *A través de las praderas*–.

Se casó en 1880, cuando Fanny se divorció de su marido. Con ella y su hijo Lloyd pasó un tiempo en el valle de Napa, en California –estancia que relataría en *Los colonos de Silverado*–. Pero, agobiados por los problemas económicos, ese mismo año volvieron a Escocia, donde Stevenson se reconcilió con su padre, y su mujer fue, mal que bien, aceptada por su familia de sangre.

Después, debido a las constantes recaídas en su enfermedad, por consejo médico fueron mudándose de lugar en lugar. Sobre todo, vivieron en Davos (Suiza), en Hyères (la Riviera francesa), y en Bournemouth (una ciudad costera del sudoeste de Inglaterra).

En estos años escribió varias novelas –*Las nuevas mil y una noches*, *La isla del tesoro*, *Príncipe Otto*, *El dinamitero*, *La flecha negra*, *Secuestrado* y *Jekyll y Hyde*–, y dos libros de poemas –*Jardín de versos para niños* y *Underwoods*–. También publicó una recopilación de varios relatos cortos que antes habían salido en revistas. A partir de *La isla del tesoro* alcanzó la fama, y, como ese y los demás libros de esta época tuvieron mucho éxito, adquirió la independencia económica que hasta ese momento no tenía.

En 1887, a la muerte de su padre, con la intención de buscar un clima más sano, regresó a Estados Unidos llevándose con él a su madre. Una vez allí, se le presentó la oportunidad de viajar en barco hasta los mares del Sur desde California, cosa que hizo en 1888 con su familia. Finalmente, después un largo periplo por distintos lugares, terminó quedándose a vivir en Vailima, Samoa, en 1891. Allí fallecería, inesperadamente, en 1894.

En esa época publicó artículos relacionados con esos viajes y sus experiencias, dos novelas propias –*El Master de Ballantrae*, *Catriona*–, otras tres en colaboración con su hijastro –*Las aventuras de un*

cadáver, *Los traficantes de naufragios*, *Bajamar*—, y varios relatos cortos —reunidos luego en *Cuentos de las noches en las islas*—. Dejó inacabadas dos novelas —*El Weir de Hermiston* y *St. Ives*—, así como más relatos, poemas y textos que serían publicados tras su muerte por su amigo y editor Sidney Colvin¹⁴.

Graham Balfour: *Vida de Robert Louis Stevenson*

Graham Balfour (1858-1929), primo de Stevenson, se propuso escribir una biografía suya y, también con ese fin, vivió en su casa de Samoa dos años. Al margen de que la obra que publicó estuviera un tanto condicionada por los deseos de la esposa de Stevenson, en ella da todos los datos de su vida ordenadamente —antepasados, relaciones familiares, amistades de juventud, matrimonio, viajes, publicaciones, etc.—, y hace observaciones que van al fondo del modo de ser y de trabajar de su biografiado.

Habla de la influencia que tuvo en él su nodriza, Cummie; de la rigidez y honradez escrupulosa de su padre; del espíritu optimista de su madre que, dice, «poseía en el más alto grado esa disponibilidad para la alegría que ilumina la incomodidad y convierte en

14 Sidney Colvin (1845-1927) se hizo amigo de Stevenson el año 1873 y, desde entonces, fue su editor. A él se le debe también la publicación de su epistolario. Ver https://en.wikipedia.org/wiki/Sidney_Colvin

Chesterton decía, al final del capítulo «Cómo ser un lunático», en su *Autobiografía*, que uno de los sucesos más importantes al comienzo de su carrera literaria fue que, con ocasión de una larga y vehemente reseña que escribió de un libro sobre Stevenson, «quizás el primero de los estúpidos libros escritos para menospreciar a Stevenson», atrajo la atención de escritores muy distinguidos y recibió «una carta encantadora, y posteriormente mucho ánimo y hospitalidad, de parte de Sir Sidney Colvin», a cuya casa empezó a ir menudo a pesar de que, «salvo sobre Stevenson, no había tema divino o humano sobre el que no discrepáramos». G. K. Chesterton, *Autobiografía* (Autobiography, 1936), Barcelona: Acanalado, 2003.

una fiesta cualquier ruptura de la rutina cotidiana», un talante heredado por Stevenson.

Señala que una de las claves para comprender su personalidad y sus obras está en que «recordaba su infancia como es dado hacerlo a muy pocos hombres y mujeres adultos». Stevenson decía que «aquella fue mi edad de oro» y que «se diría que he nacido con el sentimiento de que hay en las cosas algo conmovedor, de una fascinación y un horror infinitos e inseparables».

Graham Balfour habla también de cómo, en sus años de juventud, Stevenson incubó una fuerte rebelión contra los dogmas rígidos e intolerantes del calvinismo, aunque no hace mención de un punto al que Chesterton dará mucha importancia: las experiencias oscuras de su vida juvenil en Edimburgo que asoman en relatos como *El ladrón de cadáveres* o *Jekyll y Hyde*.

En cambio, lo que sí acentúa mucho es cómo tuvo, ya en esos años jóvenes, el objetivo claro de aprender a escribir y cómo, con ese fin, practicaba continuamente: mantenía diálogos consigo mismo, hacía frecuentes anotaciones, ejercitaba su capacidad para las descripciones, etc. A propósito de uno de los ejercicios que se imponía, el de imitar a distintos autores, decía el mismo Stevenson: «no lo lograba, y lo sabía; y de nuevo lo intentaba y tampoco lo conseguía, nunca lo conseguía; pero, al menos, gracias a aquellas inútiles tentativas, adquirí cierta práctica con la cadencia, la armonía, la construcción y la coordinación de las partes». También afirmaba que actuó así no como quien libra una batalla sino llevado de un fuerte impulso interior: «viré como un navío bien gobernado. Al timón se hallaba un piloto desconocido, al que llamamos Dios».

Balfour describe bien el modo de ser de su primo: su jovialidad y su espíritu efervescente, siempre con bromas y agudezas, su buen humor y una afición a la risa

que nunca le abandonó, su sentido de la amistad y de la camaradería. También, su confianza en Dios, aunque no fuera el dios rígido del calvinismo: en una carta a su padre le decía que «ciertamente este es un mundo extraño, pero existe un Dios tangible para aquellos que le buscan».

Otra de las cosas importantes que subraya el biógrafo es que Stevenson, a pesar de su fortísima vocación para la literatura y de la seriedad con la que siempre abordó su trabajo, tenía claro que lo primero es siempre la vida. Dice que, para él, como para Walter Scott, «haber hecho cosas que mereciese la pena escribir era un honor que no alcanzaba quien simplemente hubiera escrito cosas que mereciese la pena leer».

Edición manejada: Graham Balfour. *Vida de Robert Louis Stevenson* (The Life of Robert Louis Stevenson, 1901). Madrid: Hiperión, 1994; 427 pp.; col. Libros Hiperión; trad. de Juan Ignacio de Laiglesia; ISBN: 84-7517-432-9. Una edición en la red, en dos volúmenes, está en <https://archive.org/details/liferobertlouis05balfgoog/page/n11> (volumen 1) y <https://archive.org/details/liferobertlouis03balfgoog/page/n5> (volumen 2).

Lloyd Osbourne: *Un retrato íntimo de R. L. S.*

Para los interesados en Stevenson son importantes estos trece capítulos cortos que dedica el autor a contar su relación con él.

Cada uno se sitúa en un momento y lugar determinado en el que vivió con su padrastro. El título de cada texto indica la edad que tenía Stevenson en cada ocasión. El primero, cuando tenía 26 años, recuerda el día y las circunstancias en que Lloyd Osbourne, siendo un niño, le conoció. El penúltimo corresponde a cuando Stevenson tenía 43 y vivía en Vailima establemente. El último, titulado «La muerte de Stevenson», es más largo

que los anteriores y narra los sucesos de ese día y su entierro en la cumbre de una montaña, como era su deseo.

El autor muestra que Stevenson era una persona positiva y llena de buen humor. Recuerda que, para un niño como él, era el mejor compañero de juegos posible: «normalmente, dar un paseo con él era una gran placer y un acontecimiento lleno de imaginación. De repente podía creer que era un pirata, o un piel roja, o un joven oficial de la marina con informes secretos para un famoso espía, u otra farsa similar y estremecedora». Cuenta cómo dedicaban tiempo a representaciones teatrales de juguete, preparando juegos muy elaborados que duraban semanas: señala que llegó a tener hasta seiscientos soldados de plomo en miniatura y apunta que «jugábamos con tanta ilusión e intensidad que incluso ahora me emociono al recordarlo».

Dice que a Stevenson le encantaban la charla, el debate y la discusión: para él eso «era refrescante, le levantaba el ánimo, y llegaba a casa con ojos brillantes y buen apetito». Subraya que «su trabajo era lo primero, era lo que animaba todos sus pensamientos, era el arrollador júbilo y la pasión de su vida», y también cuánto le gustaban los elogios a lo que había escrito. Le describe como el hombre más razonable en cualquier discusión pero recuerda una ocasión en la que, cuando alguien le criticó por la forma liberal en cómo estaba educándole a él, respondió enérgicamente: «ya no soporto esa enseñanza de cuento de hadas que hace de la ignorancia una virtud».

Comenta que a Stevenson *El club de los suicidas* le gustaba pero no le daba importancia e incluso llegó a pensar si, cuando se publicó en forma de libro, no dañaría su reputación. Indica que mantenía una cierta

actitud indolente hacia *Jardín de versos para niños*. Explica que algunos capítulos de *Príncipe Otto* los escribió repetidamente. Por supuesto, habla de los pormenores de las colaboraciones novelescas entre él y Stevenson: podemos suponer que, tal vez, las cosas no fueron exactamente como las cuenta pero, en cualquier caso, queda clara la bondad y disponibilidad de Stevenson para enseñarle y para sacar partido a las propuestas y al trabajo previo que le presentaba Lloyd Osbourne.

Otro de los puntos que trata es el de las enfermedades de Stevenson –en las que dice que tuvo gran influencia su madre, hipocondríaca y obsesionada con la lectura de revistas médicas–. Afirma que «nunca quiso mimarse a sí mismo o conformarse con la enfermedad si podía evitarlo. Con su habitual énfasis y determinación decía:

–¿Oh, demonios, qué importa? Permíteme morir con las botas puestas.

Para mí siempre ha sido una gran satisfacción lo que hizo. Mientras le desataba las botas cuando yacía muerto, recordé de forma muy conmovedora ese reiterado comentario suyo. Intrépido hasta el final, se había cumplido su deseo, que era símbolo de mucho más».

Edición manejada: Lloyd Osbourne. *Un retrato íntimo de R. L. S.* (An Intimate Portrait of R. L. S., 1924). Edición que también contiene *Los colonos de Silverado*, de R. L. Stevenson. Madrid: Valdemar, 1993; 100 de 194 pp.; trad. de Miguel Hernández; ISBN: 84-7702-075-2.

G. K. Chesterton: *Robert Louis Stevenson*

Este libro en torno a Stevenson, que Chesterton preparó con el ánimo de reivindicarlo ante quienes no

lo consideraban un gran escritor, es el más conocido de sus ensayos biográficos después del que dedicó a Dickens ¹⁵.

En él hay, incidentalmente, luminosas referencias al paso a escritores como Edgar Allan Poe ¹⁶ o Henry James ¹⁷, y muchas observaciones útiles para quien desee aprender a valorar correctamente una obra literaria: «La literatura no es más que lenguaje; es sólo un sorprendente milagro en virtud del cual un hombre dice realmente lo que quiere decir».

15 Cuando se publicó este libro, sir Edmund Gosse (1849-1928), un conocido poeta, historiador, crítico, y profesor en Cambridge, le escribió una carta a Chesterton en la que le decía: «Desde que Stevenson murió me ha sido imposible, y me lo sigue pareciendo, escribir sobre él ahondando por debajo de la superficie. Yo le quería, y todavía le quiero, con demasiada ternura para poder analizar su obra. Pero usted, que tiene el privilegio de no estar deslumbrado por haberle conocido, ha tomado la tarea con sus manos fuertes y competentes y no podría haberla desempeñado mejor. El último superviviente, el único superviviente del antiguo círculo de amigos íntimos de R. L. S. se lo agradece desde lo más hondo de su corazón».

Joseph Pearce, *G. K. Chesterton (Wisdom and Innocence - A Life of G. K. Chesterton)*, 1996), Madrid: Encuentro, 1998, p. 446.

También en el capítulo «Cómo ser un lunático», de su *Autobiografía*, dice Chesterton que «el mismo vínculo de amor por Stevenson» que le había unido con Sidney Colvin al principio de su carrera literaria, le unió poco después con sir Edmund Gosse. Incluso, decía, «en cierto modo siempre me sentí más a gusto con Sir Edmund Gosse, porque él despreciaba todas las opiniones y no exclusivamente las mías. En su imparcial cinismo había un extraordinario fondo de genialidad. Poseía el arte de discutir sin despreciar. Siempre pensé que no disfrutaba discutiendo, sino de la discusión en sí como de una especie de arte por el arte que, sin ninguna intención de herir, resultaba aún más artística por la forma cortés y delicada que habitualmente asumía. Le apreciaba mucho y me siento muy feliz al pensar que una de las últimas cosas que debió de hacer fue escribirme una carta para darme las gracias por otra vindicación, muy posterior, de Stevenson, que fue recogida en un libro escrito mucho después, en realidad hace sólo unos cuantos años. En aquella carta decía con una poderosa sencillez, viniendo de un hombre como él, «Le quería; aún le quiero». En mi caso, no me siento con derecho a usar términos tan fuertes, pero siento algo parecido por Gosse».

G. K. Chesterton, *Autobiografía* (Autobiography, 1936), Barcelona: Acanalado, 2003.

16 En la voz de Edgar Allan Poe (1809-1849) de www.bienvenidosalafiesta.com aparecen opiniones de Chesterton sobre su obra.

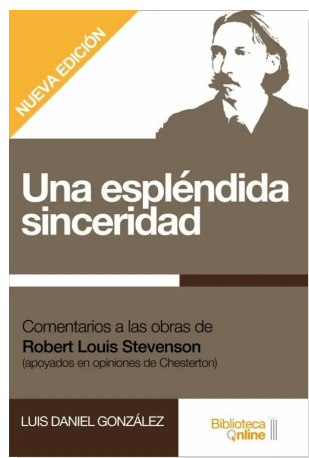
17 Henry James. Escritor norteamericano nacionalizado inglés. 1843-1916. Tiene voz en www.bienvenidosalafiesta.com.

Chesterton muestra y ejemplifica cómo Stevenson atesoraba el arte de los grandes narradores que tienen el «talento [...] de no tocar nada sin animarlo», que procuran que sus historias terminen felizmente porque desean que el hombre sea mejor y que triunfen la verdad y el bien, pero que, al mismo tiempo, crean personajes que no son caricaturas: por un lado, en los buenos hay errores y mezquindad, en los malos hay rasgos de bondad y de nobleza; por otro, se presentan siempre de modo dinámico, contando lo que un hombre hizo o dijo y no cómo era ese hombre.

Explica que su propósito de no aburrir y su esfuerzo por encontrar la palabra exacta culminaron en un lenguaje claro y rico, del que suprimía lo superfluo y seleccionaba cada detalle, hasta lograr unas descripciones precisas y expresivas a base de frases cortas y enlazadas unas con otras sin complicación alguna. Sin embargo, de las cualidades que tenía deriva su defecto como escritor: tal vez simplificaba demasiado y, en su afán por «encerrar en una línea lo que otros ponían en una página», no podía mostrar bien la complejidad de la vida real; o, dicho de otro modo, era «tan ahorrativo que sus personajes son casi delgados».

Stevenson, decía Chesterton, era un hombre que creía en el trabajo artístico, es decir, en la creación, y no tanto en la inspiración. Se puede decir que «fue, si nunca hubo uno, un artífice; no un simple vocero de fuerzas o hados elementales, sino un hombre que hacía algo a fuerza de voluntad y a la luz de la razón». Esta forma de hacer arte fue una característica de la obra medieval en la literatura y en escultura y «se hallaba notablemente presente en aquellos poetas medievales que el mismo Stevenson admiraba. Es sumamente

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el comienzo de *Una espléndida sinceridad*, de Luis Daniel González. El libro completo es un comentario de toda la obra de Robert Louis Stevenson, novelas, cuentos, poesía, libros de viajes y ensayos, guiado por las opiniones de G. K. Chesterton, que fue uno de sus mejores críticos.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/una-esplendida-sinceridad-comentarios-a-las-obras-de-robert-louis-stevenson

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **Comentario general.** Breve biografía de Stevenson, lo que cuentan de él Balfour, Osbourne, Chesterton y Harman, y una visión de conjunto de su obra.
- **Obras de Stevenson.** Reseña de sus novelas y cuentos, desde *La isla del tesoro* y *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* hasta *El Señor de Ballantrae* y *Weir de Hermiston*.
- **Libros de poesía y de viajes.** Sus libros de versos y sus crónicas de travesías por Francia, Estados Unidos y los mares del Sur.
- **Ensayos.** Sus ensayos literarios y autobiográficos.

Con las ediciones en castellano manejadas y el enlace para leer cada obra en su versión original.

BibliotecaOnline

bibliotecaonline.es
pedidos@bibliotecaonline.es
ISBN: 978-84-17539-23-8



Escanee para comprar